

DATOS PRELIMINARES SOBRE EL PERIODO FORMATIVO EN EL SUR DE POTOSI, BOLIVIA

Patrice Lecoq*

Resumen

En los Andes del sur, a la etapa comprendida entre aproximadamente 1600 a.C. a 400 d.C. se le conoce como Periodo Formativo. Se caracteriza por la aparición de las primeras comunidades agroalfareras, agroganaderas o de subsistencia basada en la pesca así como en el florecimiento de las primeras formas de organización religiosa y política. Las regiones meridionales de Potosí, en el sur de Bolivia, presentan varios sitios que corresponden a esta época que recientemente han sido estudiados. En su mayoría se trata de pequeñas aldeas que muestran aún los restos de sus estructuras (viviendas de barro o piedra y terrazas de cultivo). En este ensayo se presentan las características de la ocupación de esta época en Potosí, haciendo énfasis en el patrón de asentamiento y la alfarería. Estos datos permiten plantear algunas hipótesis sobre las relaciones que pudieron con áreas vecinas.

Abstract

THE FORMATIVE PERIOD IN SOUTHERN POTOSI, BOLIVIA: A PRELIMINARY REPORT

In the southern Andes, the period dated from 1600 A.C. to 400 A.D. is usually known as the Formative Period. It is characterized by the apparition of the first agro-pastoral or agro-fisherman communities and the first form of religious and political organization. In the southern part of the Bolivian territory, a series of surface surveys help us to localize new settlements which belong to this period. Most of them are small villages which show the remains of structures such as mud houses or stone terraces. This paper illustrates what could have been the nature of the occupation of this vast area during the Formative Period, emphasizing the settlement pattern and ceramic artifacts. It also tries to present some of the main axes which connected this area to the other countries nearby.

El departamento de Potosí, en Bolivia, famoso por sus grandes riquezas mineras como la plata de Poco y del Cerro Rico, también posee un patrimonio cultural hispánico muy importante. Esto contrasta desfavorablemente con el pasado prehispánico que hasta hace poco recibió poca atención.

Para mejorar esta situación se inició el proyecto Potosí en 1995, durante el cual se focalizó el sector meridional de las regiones de Porto, Yura y Chaqui con sus altas mesetas y valles entre 4000 y 3500 metros de altura sobre el nivel del mar al oeste y al este de la ciudad de Potosí y por otra parte las cabeceras de los valles de Caiza, Toropalca, Calcha y Vitichi, entre 2500 y 3000 metros sobre el nivel del mar, al sur y al sureste de Potosí (Fig. 1 y 2). El proyecto Potosí enfoca tanto aspectos arqueológicos como históricos y etnográficos. Se inició con el inventario de 119 sitios prehispánicos, 12 del Periodo Formativo y el resto del Horizonte Medio (periodo de desarrollo y expansión de la civilización Tiahuanaco hasta el Horizonte Tardío (ocupación incaica). Pese a la diversidad ecológica y de dispersión de los sitios sobre un área extensa, el patrón de ocupación y el material recogido destacan por una notable homogeneidad. De este modo se confeccionó un mapa arqueológico del área con el cual se identificó los centros regionales a través de la cerámica. En base a informaciones etnográficas se pudo definir ejes de intercambio económico con otras zonas; hacia los valles septentrionales (Sucre y Cochabamba), orientales (Pilcomayo y Chaco, al este y al noreste de Tarija y meridionales con los valles de Humahuaca, Tilcara y Jujuy. Los amplios salares de Uyuni, de los Lipez y los oasis del litoral Pacífico en Tacna, Arica, río Loa y Atacama.

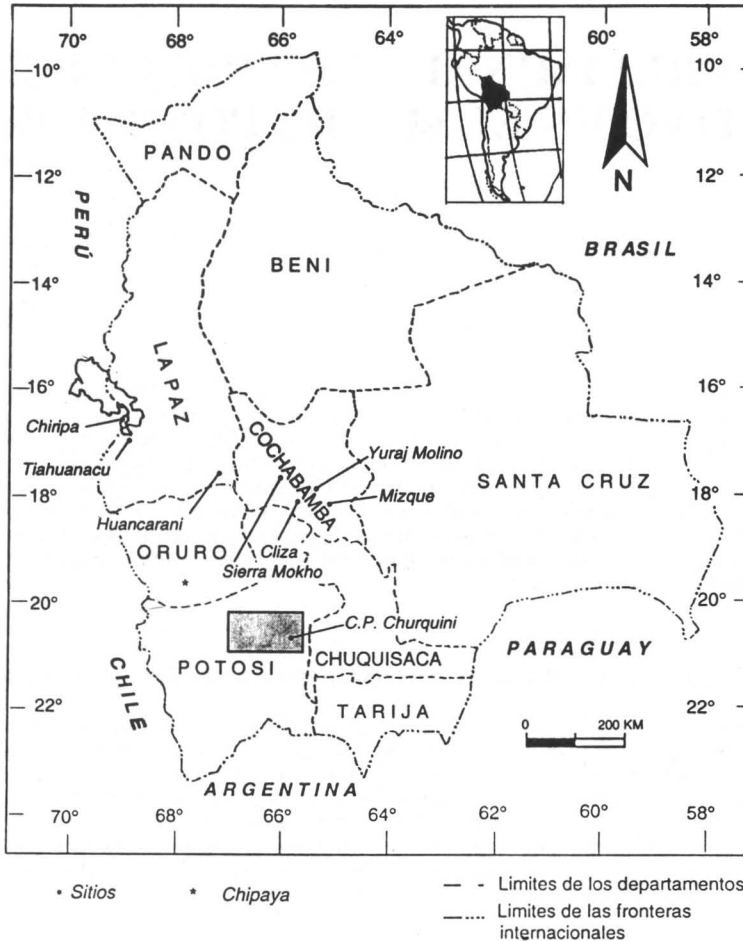


Fig. 1. Área de estudio del Proyecto Potosí y de los principales sitios del Periodo Formativo en Bolivia.

En este trabajo se enfoca la ocupación formativa del área mencionada, comenzando con las características generales del Periodo Formativo en Bolivia, con los sitios arqueológicos intensivamente reconocidos. Luego se concentra en las características del área investigada para definir el patrón de asentamiento y se describen los trabajos efectuados en el sitio tipo Chullpa Playa Churquini. Estos resultados conllevan al planteamiento de algunas hipótesis acerca del modo de vida y relaciones posibles con otras zonas.

I. EL PERIODO FORMATIVO EN BOLIVIA

El espacio temporal comprendido entre 1400 a.C. y 400 d.C., o según algunos autores hasta 650 a.C., corresponde al Periodo Formativo u Horizonte Temprano. Tanto en Bolivia como en el sur del Perú y el norte de Chile, se caracteriza por el florecimiento y la formación de comunidades agroalfareras o de ganaderos y pescadores que conocen y utilizan la cerámica. Al mismo tiempo se desarrollan las primeras formas de organización religiosa, política y económica, y se utilizan animales de carga como las llamas para el intercambio de productos entre distintas ecozonas. El Periodo Formativo aún es poco conocido en la mayor parte del territorio boliviano, con la excepción de la zona circumlacustre del Titicaca, algunos sitios del altiplano de Oruro y en los valles de Cochabamba. Los pocos estudios realizados

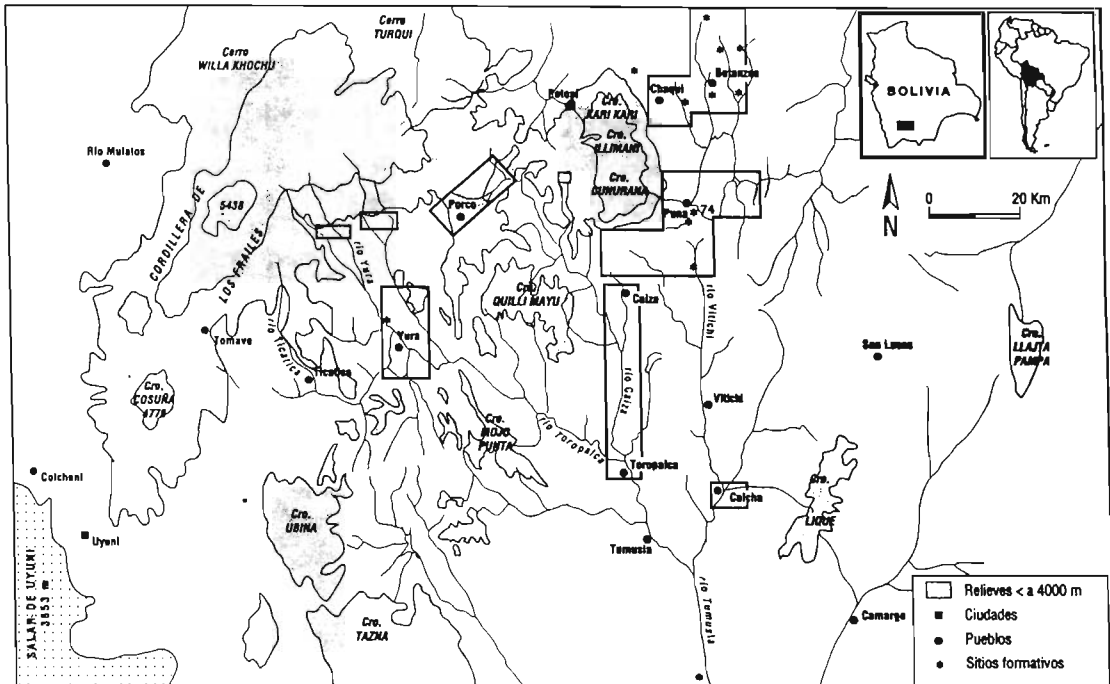


Fig. 2. Ubicación de las zonas prospectadas y de los sitios del Periodo Formativo.

permiten reconocer tres fases: Temprano (aproximadamente 1000 a.C. - 500 a.C.), Medio (500 a.C. - 200 a.C.) y Tardío (200 a.C. - 200 d.C.). Según el lugar y los autores se calcula hasta 600 o 650 d.C. (Brockington et al. 1995: 167; Ponce Sanginés 1970), lo cual abarcaría casi todo el Periodo Intermedio Temprano.

La cuenca del lago Titicaca

El sitio de Chiripa, ubicado en las orillas meridionales del lago Titicaca, es el más notable de la zona circumlacustre. Según Mohr Chávez (1989, en prensa), se trata de un complejo de estructuras ceremoniales y depósitos, agrupados alrededor de un patio semi-subterráneo. Muchas de las estructuras que lo componen tienen una pared doble de adobe con un espacio interno que además de depósito servía para lograr aislamiento térmico para combatir el frío. Algunas construcciones ceremoniales pudieron haber tenido una puerta corrediza. Por su parte, las viviendas son de planta rectangular. Los sitios de esta cultura cuentan con esculturas y estelas de piedra grabadas con motivos antropomorfos, felinos, serpientes, sapos y otras figuras sobrenaturales. Estas representaciones conforman un estilo y una tradición específica llamada Yayamama (Yaya, padre, Mama, madre), derivada del nombre de una estela descubierta en el sitio de Taraco en el Perú. Destaca asimismo la presencia de trompetas o sopladores de cerámica, sahumerios y varios tipos de vasos utilitarios utilizados durante las ceremonias realizadas en los templos. Esta tradición religiosa que surgió entre 600 y 100 a.C., contribuyó a unificar los distintos pueblos de la zona. También influyó profundamente sobre otras culturas como Pucará (100 a.C.- 100 d.C.) y Tiahuanaco (en sus épocas I y II) en la zona circum Titicaca, así como Wankarani, ubicada más al sur (Ponce Sanginés 1970, 1975). Los principales recursos provenían de la agricultura y de la pesca. La técnica de los campos elevados o camellones, que apareció alrededor de 1000 a.C. y se desarrolló hasta los 400 a.C., permitió un importante incremento de la producción agrícola.

El altiplano de Oruro

La cultura Wankarani se desarrolló en la puna ubicada en la parte septentrional y occidental del lago Poopó. Se han registrado 17 sitios arqueológicos, conformados en su mayoría "por

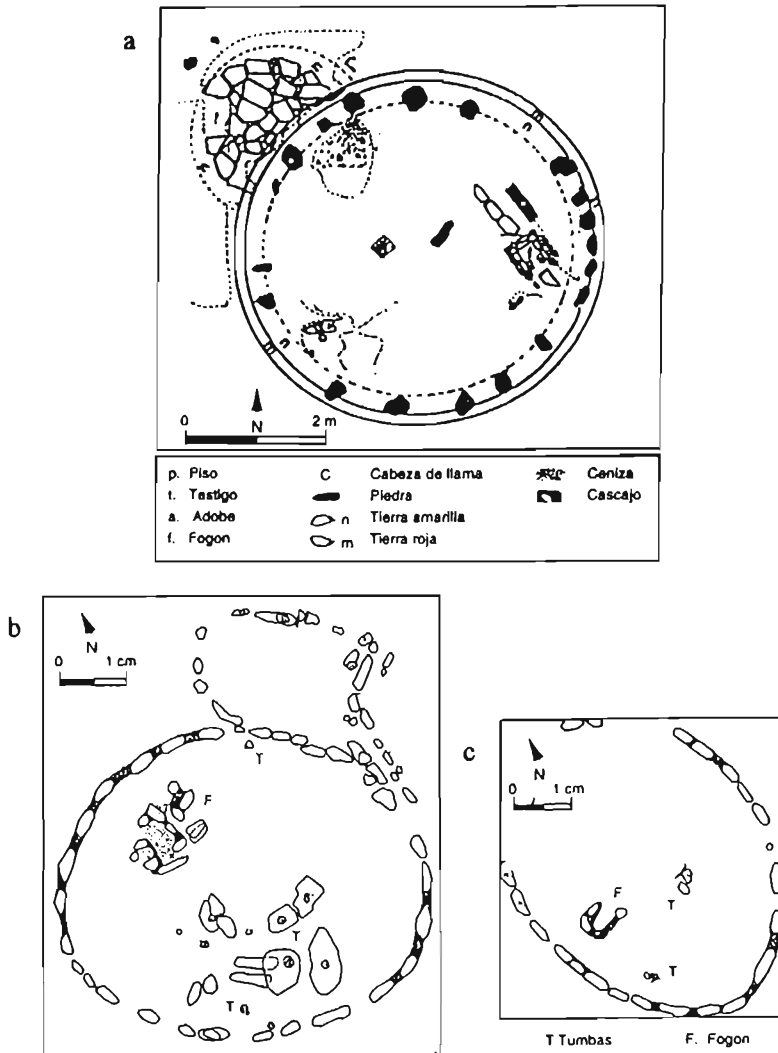


Fig. 3. Montículos de Upsa-Upsa, Oruro. a. Planta circular de una casa en el montículo de Upsa-Upsa (según Wasson 1967: 154). b. Planta de la Casa 1 y entierro asociado (cultura Wankarani); c. Planta de la Casa 2 y entierro asociado (cultura Wankarani) [según Walter y Trimborn 1966 (1994)].

montículos ubicados al pie de los cerros y cerca de las fuentes de agua. Dichas prominencias constituyen los restos de vetustas aldeas, con chozas aglutinadas. Antiguamente, cada pueblo se hallaba circundado por una muralla levantada con adobe y cimientos de gruesas piedras” (Ponce Sanginés 1975: 11). Cada vivienda era de planta circular, con cimientos de toscos cantos y un delgado aparejo parietal de adobe dando el aspecto de una colmena (Wasson 1967). Es probable que el techo fuese de paja, en forma similar al que hoy en día utilizan los campesinos de la zona de Wankarani. En 1958, Walter excavó los cimientos de una vivienda de planta circular y de 5,8 metros de diámetro (Fig. 3 a). Con piedras clavadas verticalmente en el piso apisonado (Ponce Sanginés 1970; Walter 1966; Walter y Trimborn 1994). “En cuanto a la funebria, se utilizaba el entierro directo en el suelo, a veces en las mismas casas, así como toscas cistas para los adultos; en cambio, para los párvulos se utilizaban urnas de alfarería coniformes y con la porción basal redondeada”. “La máxima expresión

artística radicó en la estatuaria en piedra, con cabezas clavadas talladas en arenisca roja, representando testas de camélido y de felino, que acaso se hincaba en el piso". "También se manufacturaba figurillas de cerámica que reproducen a personas desnudas o a llamas" (Ponce Sanginés 1975: 12; Guerra 1987). La cerámica pulida a espátula, con huellas dejadas por el instrumento, con formas globulares y por lo general desprovistas de asas. También se practicó la fundición del cobre. Cronológicamente, la cultura Wankarani se iniciaría, según Ponce Sanginés, en 1210 a.C. Se cuenta con siete fechados radiocarbónicos, cuyo promedio está por los 484 a.C. Sin embargo, los últimos estudios realizados por Bermann y Esteves (1993, 1995) en el sitio de Jachakala (área de La Joya, departamento de Oruro) nos brindan nuevos datos acerca de las principales características tanto materiales como rituales de esta cultura y de sus relaciones con Tiwanaku.

Los valles de la región de Cochabamba

En los valles de la región de Cochabamba destacan cinco sitios de importancia del Periodo Formativo: Sierra Makho (Quillacollo), Chullpa-pata (Cliza), Yuraj Molino, Conchupata y Mairapampa (Mizque) (Fig. 1), que abarca casi 2000 años de ocupación.

Sierra Mokho, a 14 kilómetros al oeste de la ciudad de Cochabamba, consiste de un montículo artificial con una impresionante estratigrafía de siete metros de alto y con una ocupación continua que empieza en 1000 a.C. y llega hasta 650 d.C. (Brockington et al. 1995). Además de una vivienda de planta ovoidal-circular, tiene numerosos entierros asociados a piezas líticas y cerámicas.

Chullpa-Pata, en Cliza, es otro montículo también con material del Periodo Formativo. Posee una secuencia cerámica completa, además de enorme cantidad de hornos para hacer cerámica y muros escalonados de estructuras tipo pirámide. Esto último es de gran importancia ya que parece documentar las primeras evidencias de arquitectura ceremonial del Formativo en Cochabamba.

Yuraj Molino, cerca al pueblo de Pocona, es un asentamiento tipo taller y cementerio, el que, por los fechados radiocarbónicos, constituye el sitio del Periodo Formativo con cerámica más temprana al sur del lago Titicaca (1600 a.C.). Destacan los materiales para la fundición de metales, artefactos de hueso y evidencias de contactos con el pie de monte y la amazonía al noreste.

En Mizque, al sureste de Cochabamba, los sitios de Mairapampa y Conchupata, muy cerca al río principal que cruza el valle, se halló cerámica muy elaborada con decoración incisa. El montículo de Conchupata, con más de 40 entierros de variados objetos asociados, tuvo originalmente un muro periférico (Pereira y Brockington 1992).

La cerámica del Periodo Formativo de Cochabamba es monócroma y homogénea en cuanto a su color rojizo con sus variantes. Las pastas se clasifican en dos grandes grupos, denominados tipo 1 y tipo 2. El patrón de asentamiento consiste en una ubicación preferencial al borde de los ríos y se han identificado tres grandes subtradiciones en cuanto a su distribución: la primera en el Valle Central, con vinculaciones hacia el oeste en Oruro; la segunda en los valles del sureste, posiblemente vinculada al departamento de Chuquisaca y una tercera relacionada con el pie de monte y la Amazonia (Pereira y Brockington 1993; Brockington y Pereira en prensa).

II. EL FORMATIVO EN POTOSI

Características geográficas de la zona de Potosí

La zona de Potosí es una de las provincias más accidentadas y altas de Bolivia. Corresponde a la vertiente oriental de la Cadena de los Frailes o sección central de la gran Cordillera Real que delimita el Altiplano por el oeste. Esta área se conforma de varios macizos, entre los cuales destacan el cerro de Turqui (4930 metros sobre el nivel del mar) y el nudo de Potosí, cerca del cual se eleva el famoso cerro Rico (4830 metros sobre el nivel del mar). Estos relieves están enclavados en valles altos, de altitudes entre los 2800 y los 3000 metros, recorridos por profundas quebradas estacionales. Los ríos mayores son los de Agua de Castilla y San Juan al norte, así como el Yura y Ticatica al

noreste y al oeste. Corren rumbo al sur, hacia los ríos Toropalca y Tumusla. Una vasta planicie de cerca de 4000 metros de altura ocupa el sector oriental (Betanzos y Puna) y desciende progresivamente hacia el este o el sureste formando valles intermedios templados o semitropicales de 2800 a 2000 metros de altura, regados por los grandes cursos de los ríos Puna y del Miculpaya al norte, afluentes del río Pilcomayo y del río de La Plata; las de Caiza, Vitichi, Calcha o San Lucas al sur, tributarias del río Tumusla y del Pilcomayo (Monografía de Bolivia 1975; Muñoz Reyes: 1980).

El clima es frío, seco y con fuertes vientos en altitud, con lluvias dispersas de diciembre a marzo y temperaturas medias del orden de ocho a 10 grados; se suaviza en los valles orientales, más húmedos y calientes (14-15 grados) (Sherif 1979). La vegetación se caracteriza por formaciones diversas: ichu (*Stipa ichu*), thola (*Baccharis thola*), queuña (*Polylepis tomentella*) y yareta (*Yareta paco* y *Glebaria bolx*). Los valles más fértiles (Titicaca, Yura) son apreciados por los cultivos de papa, oca (*Oxalis tuberosa*), papa lisa (*Ollucus tuberosum*), quinoa o quinua (*Chenopodium quinua*), haba, cebada y de una especie de maíz de pequeño tamaño (Torrico et al. 1994). La fauna comprende numerosas especies como las vizcachas (*Lagidium viscachia*), los zorros (*Dusycion culpaeus*), gatos silvestres (*Felis geoffroyi* y *Felis tigrina*) y algunos raros pumas (*Puma concolor*); numerosos pájaros lacustres como patos, flamencos rosados (*Phoenicopterus chilensis*, *Phoenicopterus andinus* y *Phoenicopterus jamesis*), perdices, suri (*Pterocnemis pennata*), águilas y raros cóndores (*Vultur gryphus*) habitan los diversos nichos ecológicos. Comparten su hábitat con ovinos, caprinos, algunas vicuñas (*Vicugna vicugna*) y numerosas llamas (*Lama glama*), éstas últimas utilizadas sobretudo por sus productos derivados y como bestias de carga.

Sitios tipo y patrón de asentamiento

Los sitios del Formativo de Potosí siguen el mismo patrón de asentamiento que existe en los valles de la región de Cochabamba. Están ubicados mayormente cerca de los ríos, en las riberas bajas o en las laderas de las lomas circundantes. Sin embargo, de los 11 sitios registrados, 10 están distribuidos en las zonas de Chaqui y Puna, al este de Potosí, y uno en el valle alto del río Yura (Fig. 2). Es muy probable entonces que la escasez de ocupaciones del Formativo en este sector se deba a la fuerte erosión fluvial ocasionada durante la época de lluvia, la cual habría destruido los pocos asentamientos existentes. Como lo observan Brockington et al. (1995: 21-22), se trata de un fenómeno muy generalizado para las ocupaciones de este periodo en muchas otras partes del territorio boliviano.

El sitio de Chullpa Playa Churquini

El sitio más representativo de este periodo fue denominado Chullpa Playa Churquini o Sitio 74. Está ubicado a cinco kilómetros al sur del poblado de Puna (Fig. 2), en la parte baja de la ladera occidental de una pequeña loma arrasada en parte por el río Belén. Tres quebradas, que descienden de las vertientes orientales de las montañas circundantes, confluyen un poco más al sur. Allí se encuentran los vestigios de una docena de estructuras de planta circular. Las más pequeñas tienen un diámetro promedio de 2 a 2,5 metros y las más grandes 3,5 a 4 metros. Sus muros son de tierra cruda o *tepe*,² tienen un espesor de 0,3 a 0,4 metros y muchos de ellos han sido enteramente arrasados por el torrente. Las más erosionadas presentan fuertes concentraciones de ceniza o tierra quemada. La mejor conservada ha sido limpiada parcialmente durante la prospección realizada en 1995. En la parte occidental del edificio por la probable entrada (denominado Casa 1) se han podido observar los restos de un pequeño muro de piedra orientado de Este a Oeste y la presencia de un fogón del cual se extrajeron cenizas para análisis y datación radiocarbónica. Podría tratarse de la cocina o de un vertedero alimentario. Las cenizas fueron fechadas en 2100 ± 85 a.P., es decir 150 ± 85 a.C. (57 ± 89 a.C. después de la corrección con Carbono 13),³ lo que corresponde a una ocupación del Formativo Tardío.

Las fuertes precipitaciones caídas a principios de 1996 han contribuido a descubrir nuevas estructuras alrededor de la Casa 1, en los sectores central y norte del sitio (Fig. 4). Con el fin de determinar sus dimensiones, distribución y forma, se emprendió la limpieza de la parte central del sitio, la mejor conservada, sobre una superficie de 240 m² (20 metros de Norte a Sur por 12 metros de Este a Oeste). También se realizó el levantamiento detallado de todo este sector.

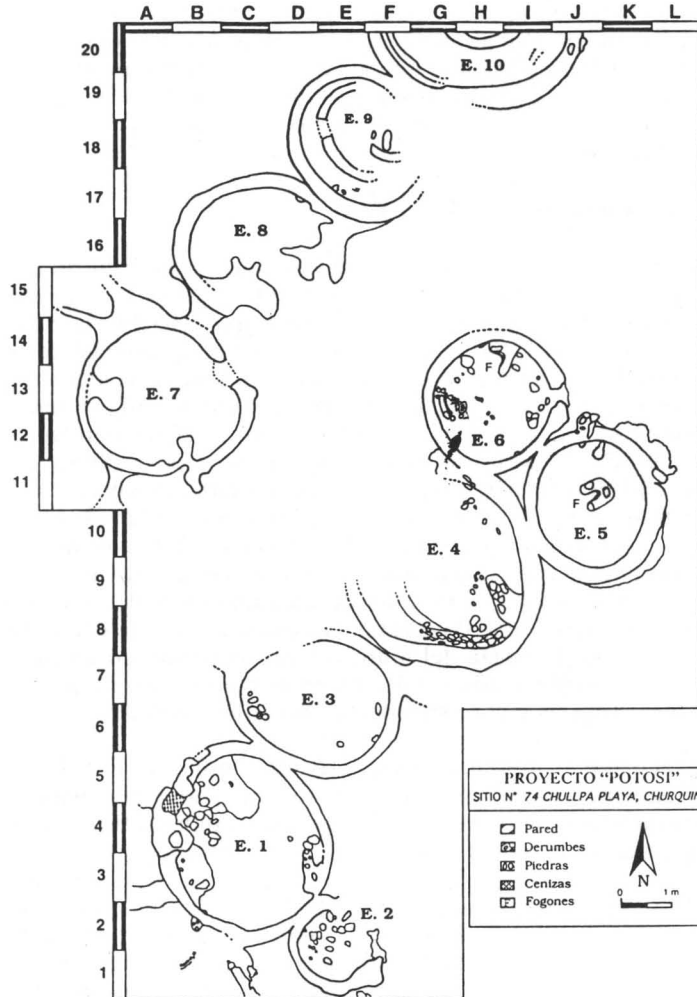


Fig. 4. Croquis del Sitio 74 o Chullpa Playa Churquini.

Levantamiento de las estructuras del sitio

Las 10 estructuras de planta circular, han sido agrupadas en dos sectores y alineadas según un eje de orientación NE-SO (Fig. 4). El primero, al sureste, comprende seis, mientras el segundo, al norte, cuatro, pero es posible que otras estructuras estén sepultadas aún entre los dos sectores. Se trata de construcciones de tierra cruda o *tepe* de forma y diámetro irregulares (3,5 a 1,5 metros). En su mayoría presentaban derrumbes de los muros laterales y los restos de un segundo muro interno.

Siete estructuras fueron limpiadas parcialmente, sin ser totalmente excavadas hasta el nivel estéril. La primera estaba recostada sobre otras dos estructuras de menor tamaño, una al sureste, no excavada y la otra, más pequeña y de un diámetro de 1,5 metros, al suroeste. Su piso superficial interno estaba compuesto de un duro sedimento, de color blanco y de textura de limo, el cual aparentemente era resultado de los numerosos depósitos fluviales dejados por las inundaciones que han recubierto el sitio en repetidas ocasiones. Por debajo se encontraba un suelo orgánico

polvoriento de color café oscuro, con residuos de carbón, ceniza y varios fragmentos de cerámica, entre los cuales se halló una pequeña cuchara, así como hojas de azadón o *tacla* de piedra. Las otras estructuras cercanas presentaban la misma capa aluviónica descrita; debajo de ella se registró un piso orgánico que correspondía al suelo descrito. Presenta derrumbes de muros adyacentes, dispuestos de manera concéntrica hacia el interior de cada estructura. Estos derrumbes, a menudo con evidencia de quemado y endurecidos al fuego, mostraban huellas de la paja. En la mayoría de los casos, y en particular las estructuras 7 y 8 del sector noroeste se observó una gran cantidad de pequeños agujeros cilíndricos dejados por avispas.

La excavación de las estructuras 5 y 6 (E. 5 y E. 6)

Se realizó una excavación más minuciosa para determinar la probable función de las estructuras 5 y 6 en la extremidad noreste del primer grupo y para definir pisos de ocupación. Esta elección se debió a la presencia de un arroyo cerca de estas estructuras que las había dañado parcialmente y que había revelado parte de la estratigrafía. Un suelo duro de color blanquecino recubría el piso interno de la primera estructura (E. 5). Por debajo se encontraba un suelo café-crema, relativamente duro, dispuesto en una serie de capas más o menos circulares. Hacia los 30 centímetros de profundidad apareció un suelo compuesto de tierra orgánica negruzca muy blanda, correspondiente a un relleno de 40 centímetros de espesor. Los restos de una especie de capa arcillosa, de color amarillento mezclada con restos de plantas (*ichu* o *thola*), recubrían las paredes adyacentes. Por debajo de este nivel oscuro se encontraba un suelo apisonado arcilloso que era similar a la mencionada capa de los muros. En el centro se encontraba un pequeño fogón o *concha* en forma de herradura delimitado por tres piedras y la abertura orientada hacia el oeste. Este fogón estaba conformado por arcilla dura y quemada de color rojizo en razón del fuerte calor desprendido luego de los múltiples cocimientos a los cuales había sido sometido. Debe destacarse la ausencia total de cerámica y de otros restos culturales en este sondeo. La limpieza del muro central ha permitido ubicar una posible puerta abierta hacia el este. Un pequeño sondeo realizado en este lugar mostró que la pared tenía menor consistencia que en otros lugares y correspondería a un relleno posterior.

La estructura vecina, E. 6, presentaba características similares a E. 5. En su lado occidental se encontraban varios fragmentos de una gran jarra o vaso, gran parte de la cual estaba aún empotrada en el suelo. Las capas interiores, muy disturbadas, contenían algunos fragmentos de cerámica, más numerosos en la capa rica en componentes orgánicos constituida de una tierra negruzca. A una profundidad de 45 centímetros este relleno fue seguido por un suelo apisonado mucho más duro y de color amarillento. Contenía numerosas partículas de carbón, fragmentos de cerámica y de huesos dispuestos horizontalmente, así como una hoja de azadón de piedra en el sector suroeste. La jarra descrita descansaba en las cercanías y estaba colocada con la boca hacia el suelo. Otro fragmento de gran tamaño se encontraba al sureste de la estructura. Los vestigios de una cocinilla de tierra, similar a la de la estructura 5, fueron también encontrados cerca del muro norte. En el lado izquierdo se encontró un pequeño agujero de 20 centímetros de diámetro y de 50 centímetros de profundidad, cuyas paredes estaban todavía completamente revestidas de arcilla y que penetraba ligeramente bajo el muro. Una gran piedra colocada sobre la base del muro oriental, podría, por otra parte, indicar el emplazamiento de una posible puerta, del mismo tipo que la de la estructura 5.

Función probable de las diferentes estructuras

El levantamiento y la excavación de estas estructuras permiten inferir su posible función. Hay evidencias claras que sugieren que se trata de construcciones de carácter doméstico que comprenden una habitación principal de gran tamaño con anexos más pequeños tales como cocinas y galpones. La presencia de los dos fogones en las estructuras 5 y 6 parece indicar que se trataban de cocinas. En el caso de la estructura 6, este fogón está asociado a huesos, cerámica y ceniza, restos de una actividad doméstica. Es posible que el pequeño hoyo localizado cerca del fogón haya sido utilizado como una especie de depósito subterráneo para guardar tubérculos (papa, ocas) destinados al consumo corriente o para almacenar *baquia*, combustible de origen animal. La estructura 5 que, carece de material cultural, podría corresponder a una cocina secundaria o a una cocina-dormitorio. Las grandes estructuras cercanas, no excavadas, podrían haber sido casas familiares, las medianas,

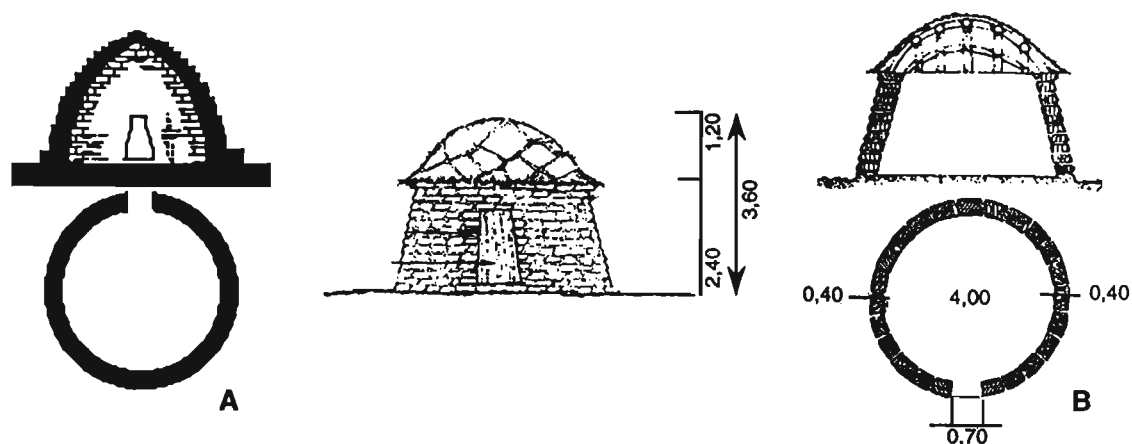


Fig. 5. Detalle de las casas Chipayas: a. kaskota o vivienda cónica de agua; b. Wallichy koya o morada urbana (según Zerda Ghetti 1993).

cocinas, y las pequeñas, depósitos. Esta hipótesis, sin embargo, contradice lo que habíamos enunciado en años anteriores acerca de una reutilización de la vivienda. Esto debido a que se situaba casi en la superficie y muy por encima de los suelos de las estructuras 5 y 6 donde fueron descubiertas las cocinillas.

Las evidencias descritas podrían reflejar un incendio accidental de un poste u otro elemento de madera, pero los numerosos restos de carbón observados en las estructuras vecinas y no excavadas, y en aquellas localizadas más al este del sector central y en parte cortadas por la quebrada, sugieren que varias estructuras fueron quemadas. También es posible que hayan sido abandonadas e incendiadas intencionalmente a la muerte de su propietario o como consecuencia de la invasión de un grupo extranjero. Todas estas posibilidades, sin embargo, requieren evidencias significativas. Por ello probablemente el fechado obtenido para este sitio corresponde al periodo del incendio o incluso al del abandono del sitio. La presencia de numerosos nidos de avispas en el nivel 3, generalmente presentes en suelos húmedos y deleznable, podría, por otro lado, permitiría referencias a las condiciones climáticas de esa época.

Comparaciones etnográficas

Observaciones etnográficas en el pueblo de Chipaya en el altiplano de Oruro (Fig. 1), proporcionan informaciones valiosas como analogía para la organización del sitio de Chullpa Playa Churquini. En Chipaya, la unidad familiar abarca un conjunto de cuatro a cinco grandes viviendas o *phutucus*, de planta circular de 3 a 4 metros de diámetro y 3,3 a 3,6 metros de alto, generalmente asociadas a estructuras más pequeñas, de forma correspondiente, utilizadas como galpones o establos para el ganado. Todas están abiertas hacia el Este y tienen una orientación NO-SE, pero en el poblado antiguo, las moradas son de planta ovalada y su distribución no parece obedecer a reglas precisas (Zerda Ghetti 1993). Métraux (1954 [1934]) menciona a propósito de los Chipayas: “en este medio húmedo, se subrayan las *kaskota*, o viviendas de agua, que son las moradas cónicas de los pueblos rurales. Conjuntamente con éstas, se encuentran los corrales y pequeñas casas, también de forma cónica, que sirve de refugio a los porcinos” (Fig. 5a).

El *phutucu* es un edificio cónico característico del medio rural. Está íntegramente construido con *tepe* y su base circular se estrecha progresivamente para terminar en forma de cono en la parte superior de la estructura. Este tipo de edificio no tiene cimientos y el muro se apoya directamente sobre el suelo. Se aplica además un revestimiento de arcilla sobre el muro para protegerlo de la lluvia

y evitar las filtraciones de agua y aire. La puerta, siempre abierta hacia el Este, mide 0,7 metros de ancho y 1,6 metros de alto. El pretil está formado por otro ladrillo de tierra. La morada urbana o *wallichí koya*, difiere en un techo de paja o *ichu* que descansa sobre un armazón de ramaje o *chipa* (Gasparini y Margolie 1980) (Fig. 5b).

En este tipo de construcción casi no se observan muebles. La cocinilla o *wit*, modelada en adobe, está generalmente localizada cerca del muro. Tiene dos o tres fogones destinados a recibir las ollas utilizadas para la preparación de los alimentos. El combustible principal es la *thola* o la *baquia*. El humo sale generalmente por la puerta o por un pequeño orificio en el muro especialmente previsto para el efecto. En invierno, la mayoría de los miembros de la familia duermen en esta pieza, aprovechando el calor de la cocina.

Planteamientos hipotéticos acerca de las ocupaciones

Una comparación entre las evidencias arqueológicas obtenidas y las construcciones modernas revela los siguientes elementos:

-la planta de los edificios, en ambos casos es circular.

-su abertura hacia el Este, y su disposición según un eje NO-SE en el caso Chipaya está invertida (NE-SO) en Chullpa Playa Churquini. Este eje acuático, el cual separaba el altiplano y cada comunidad en dos mitades en el siglo XV: *hanan*, (alto, masculino) y *hurin* (bajo, femenino) (Bouysson-Cassagne 1978, 1987). Se requieren otras investigaciones en sitios del Periodo Formativo que presenten las mismas características para poder confirmar esta hipótesis.

-los materiales constructivos utilizados, como la tierra cruda o *tepe*. Es posible que los muros dobles de las estructuras 4, 9 y 10 de Chullpa Playa sean vestigios de una de las filas de tepe que componen el antiguo muro-techo de un *phutucu*. Esta suposición se apoya sobre la observación de las ruinas de una morada chipaya que tenía exactamente las mismas particularidades que las estructuras tempranas.

-la presencia al interior de la estructura 6 de una cocina cerca del muro lateral y de un eventual silo subterráneo, que corresponden a las moradas chipayas actuales (Posnansky 1918; La Barre 1945; Gisbert y de Mesa 1979).

La ubicación de los sitios del Periodo Formativo cerca de antiguos cursos de agua, fuentes o lagos y la clara asociación entre los chipaya y el medio lacustre son otros hechos que merecen ser profundizados en investigaciones más intensivas. ¿Son los habitantes de este "pueblo del agua" (Wachtel 1978, 1990) los descendientes de los constructores de las chullpas, es decir sus ancestros protectores, cazadores-recolectores que según las leyendas vivían a la luz de la luna y de las estrellas, como ellos lo aseguran? En este caso; los vestigios que se han encontrado, ¿no corresponderían a estos legendarios ancestros? Se debe anotar, sin embargo, que este papel también podría reclamarse para los fundadores de la cultura Tiahuanaco y sus herederos.⁴

Curiosamente, el sitio de Chullpa Playa Churquini tiene muchas semejanzas con los de la cultura Wankarani de los departamentos de Oruro y La Paz, estudiados por Walter (1966) y Wasson (1967). El primero describe estructuras de planta más o menos circular que contienen pequeñas cocinillas que son muy similares a aquellas que se han descubierto (Fig. 3c). Más aún, su suelo contenía importantes restos de cenizas o de carbón que podrían ser resultado de un antiguo incendio. Conviene plantearse el problema de las causas posibles, ya que, podrían corresponder a la invasión de la aldea por un grupo foráneo.

El material cerámico

El material cerámico recuperado se parece mucho al descrito en otras zonas de Bolivia. Se caracteriza por una pasta de arcilla mezclada con granos de arena y numerosas partículas de sílice y mica y que tiene aproximadamente de 4 a 8 milímetros de espesor. Tiene una cocción más o menos uniforme, atmósfera

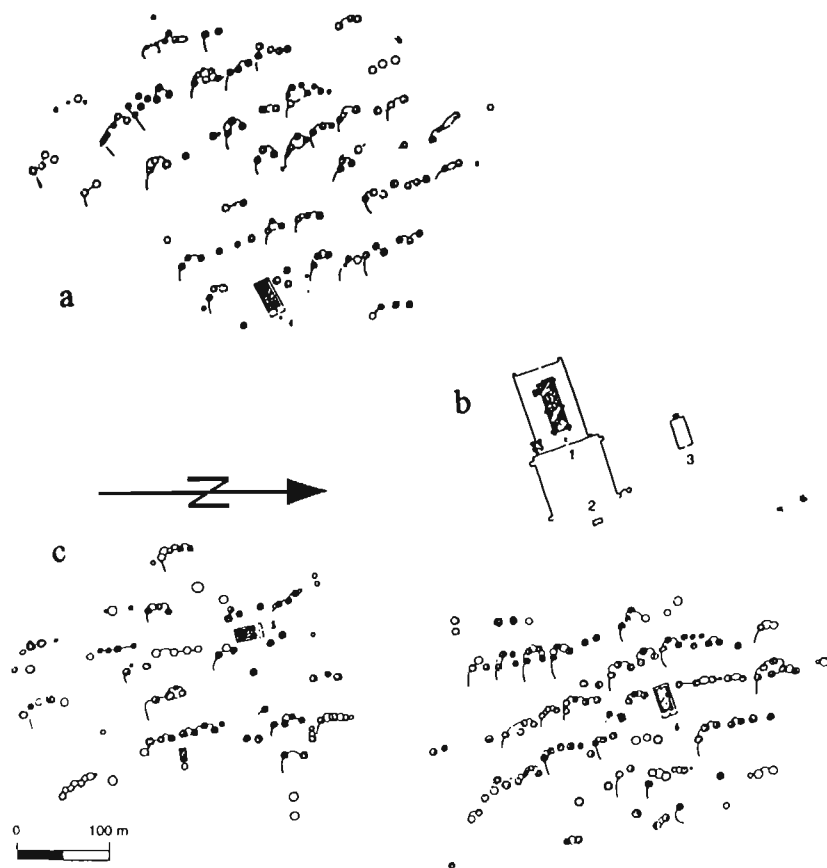


Fig. 6. Croquis del pueblo de Chipaya y sus clanes. a. Taxata (Aran-Saya); b. Tuanta (Manan-saya); c. Warta ayl'u (según Métraux 1935).

semioxidante y postcocción oxidante; su color varía del ocre-marrón al naranja pálido (10 R4/8-2.5 YR/4 a 6/2, en la escala de Munsell). Se han identificado tres tipos de vasijas:

- Grandes cántaros truncados de dimensiones variables cuyo labio está reforzado por un grueso reborde externo o interno (Fig. 7. A, 2, 3).
- Ollas de boca ancha, cuello estrecho, base plana y asa lateral de forma cilíndrica. Frecuentemente llevan un engobe de color rojo (7.5R 4/4 a 4/6 en la escala de Munsell), y bruñido fino (Fig. 7. A, 4, 5), características compartidas con las del sitio de Wankarani, o a algunas formas de la región de Cochabamba (valle de Arani) expuestos en el museo de la Universidad San Simón (R. Céspedes, comunicación personal).
- Grandes aríbalos con dos asas laterales planas y engobe rojo pulido o bruñido.

Frecuentemente las formas más tempranas llevan un engobe de color rojo o rojo naranja, presentan bruñido y pequeñas asas horizontales con incisiones. Estas formas son muy parecidas a las del sitio Wankarani del altiplano de Oruro o a las del estilo Chullpa-pata Monócromo de la región de Cochabamba (Walter 1966; Brockington et al. 1995: 52-122), atribuidas al Periodo Formativo Medio (900 - 300 a.C.). A veces sus bases o cuerpos presentan impresiones de cestería en forma de espiral que se asemejan a las del material contemporáneo de la zonas de Salta y Córdoba en Argentina (tipo 2 de Gardner 1919; Cigliano et al. 1976; Bonofiglio et al. 1979). Para los valles de la región de Cochabamba, esta característica corresponde a fases más tempranas del Formativo, a pesar de que

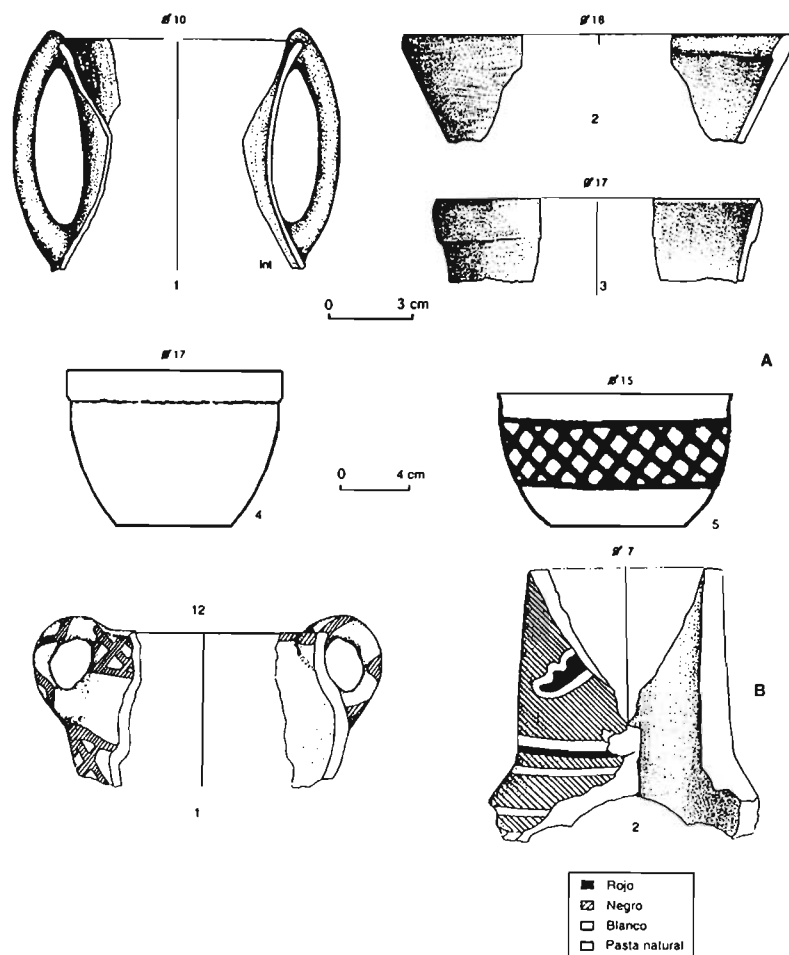


Fig. 7. Material cerámico del Periodo Formativo (A) y del Periodo Intermedio Temprano (B). 1-3. Sitio 74 (Chullpa Playa Churquini), 4-5. Sitio 68 (Capinchina mono y bicromo). B. 1. Estilo Parroquia (valle de Cochabamba); 2 Estilo Sauce (valle de Cochabamba).

esta técnica también se encuentra en la cerámica Tiahuanaco. Algunas piezas recuerdan al material de las tradiciones San Francisco y Candelaria del norte de Argentina (González 1980; Ottonello y Lorandi 1987: 77).

El material más tardío está decorado con un engobe de color rojo oscuro sobre el cual se dibujaron motivos simples en forma de cuadrillas pintadas en marrón sobre el fondo ocre claro natural de la pasta. Esta singularidad, definida como tradición Parroquia (Fig. 7. 1), caracteriza el Periodo Intermedio Temprano de Cochabamba (Céspedes y Anderson 1994) o el Formativo Tardío (según Brockington et al. 1985). Algunos fragmentos de este tipo corresponden a representaciones antropomorfas y perduran hasta el Horizonte Medio (Céspedes, en prensa). Los dos momentos se caracterizan por la fabricación de grandes cucharas en forma de palas alargadas sin mango. El material lítico comprende varias hojas de azadas de basalto (taquisas o chaquitaclla) (Bourliaud et al. 1986).

Ottonello y Lorandi (1987: 76) sugieren que los grupos que han elaborado este material provienen de los valles bolivianos; nuestros datos, empero, parecen indicar que vienen del Chaco, región al sureste de Potosí, lo que coincide con Bonofiglio de Gómez et al. (1979).

III. CONCLUSIONES

Aparentemente el patrón de asentamiento de los sitios del Periodo Formativo que se ubican en las riberas bajas de los cursos de agua o las bajas vertientes de las colinas circundantes, la forma y distribución de los edificios obedecen a criterios específicos en el altiplano boliviano, criterios que conviene estudiar con más atención. Lo mismo vale para el material cerámico local, el cual presenta también rasgos comunes con el de otras regiones mejor conocidas de Bolivia, en particular los sitios de la cultura Wankarani, sobre el altiplano de Oruro o de los valles de la región de Cochabamba (Walter 1966; Ponce Sanginés 1970; Brockington et al. 1985, 1995: 52, 122), o de las regiones vecinas del norte de Argentina (Salta y Córdoba) y de Chile, principalmente el sitio de Tulo, cerca de San Pedro de Atacama. Un detallado estudio comparativo de las diversas características podría proporcionar valiosas informaciones sobre el Periodo Formativo en el sur del altiplano boliviano.

Notas

¹ Este proyecto está subvencionado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Francia y el Instituto Francés de Estudios Andinos, con sede en Lima. Es el fruto de un triple convenio suscrito entre el IFEA y el Museo de Antropología y Arqueología de la Universidad Mayor de San Simón, en Cochabamba y el Museo de la Universidad Mayor de Tomás Frías, en Potosí. Como responsables de la misión se encuentran el autor, investigador del Instituto Francés de Estudios Andinos y director del proyecto; Ricardo Céspedes, co-director, arqueólogo de la Universidad Mayor de San Simón, y Sergio Fidel M., investigador responsable del Museo de la Universidad Tomás Frías de Potosí. Agradecemos al señor R. Céspedes por su ayuda en la preparación de este trabajo y al Dr. Peter Kaulicke por haber revisado este artículo traducido del francés y arreglado los errores restantes.

² *Tepe, champa o phaya* (en lengua Chipaya, de la región altiplánica de Oruro) es el material de construcción por excelencia en las zonas desérticas y secas del altiplano. Se trata de un bloque de tierra mezclado con raíces de una gramínea, que es utilizado en forma de ladrillos paralelepípedos que miden 43 centímetros de largo, 40 centímetros de ancho y 12 centímetros de alto cada uno, extraídos directamente del suelo con la ayuda de picotas o azadones (Zerda Ghetti 1993).

³ Análisis n° OX.21123 de los Geodron Laboratories, Estados Unidos.

⁴ Los entierros Tiahuanaco están a menudo localizados cerca de las riberas y las tomas de agua. La forma de sus casas recuerda a la de los monumentos funerarios en forma de torre o *chullpas*. La forma de los edificios de Chullpa Playa y su disposición son también muy similares a aquellos del sitio de Tulo (Muñoz González 1987), localizado cerca de San Pedro de Atacama, al norte de Chile fechado en la misma época, o a los del sitio Las Cuevas, en la provincia de Salta, Argentina (Cigliano et al. 1976; Ottonello y Lorandi 1987: 68-78).

REFERENCIAS

Bermann, M. y J. Estevez

1993 Jachakala: A New Archaeological Complex of the Department of Oruro, Bolivia, *Annals of Carnegie Museum* 62 (4), 311-340, New York.

1995 Domestic Artifact Assemblages and Ritual Activities in the Bolivian Formative, *Journal of Field Archaeology* 22 (4), 389-398, New York.

Bonofiglio de Gómez, M. M., M. Herrera y N. R. de la Fuente

1979 Impresiones de cestería en la cerámica de río Segundo, Córdoba, *Museo Arqueológico Provincial Ing. Aníbal Montes* 4, Córdoba.

Bourliaud, J., R. Réau, P. Morlon y D. Hervé

1986 Chaquitaclla, Stratégies de labour et intensification en agriculture andine, *Techniques et Culture* 7, 181-225, Paris.

Bouysse-Cassagne, T.

1978 L'organisation de l'espace Aymara: Urco et Uma. *Annales, Economie, Société et Civilisation, Anthropologie Historique des Sociétés Andines*, 1057-1080, Numéro spécial 5-6, septembre-décembre, Paris.

1987 La identidad aymara, aproximación histórica (Siglo XV, Siglo XVII), *Biblioteca Andina, Serie Histórica* 1, Hisbol/ IFEA, La Paz.

Brockington, D., D. H. Pereira, R. Céspedes, R. Sanzetenea y C. Pérez

1985 Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas en Chullpapata y Sierra Mokho, *Cuadernos de Arqueología* 5, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba.

1995 Estudios arqueológicos del Periodo Formativo en el sureste de Cochabamba 1988-1989, *Cuadernos de Investigación, Serie Arqueología* 8, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba.

Brockington, D., D. H. Pereira, R. Sanzetenea, y M. C. de Los Angeles Muñoz

1995 Estudios Arqueológicos del Periodo Formativo en el sur este de Cochabamba, 1988-1989, *Cuadernos de Investigación, Serie Arqueología* 8, Universidad Mayor de San Simón, DEC, SEMILLA, Cochabamba.

Brockington, D. y D. H. Pereira

en Deux millénaires de tradition archéologique formative à Cochabamba, *Les Dossiers de l'Archéologie*, prensa Paris.

Browman, D.

1974 Precolumbian Llama Caravan Trade Network, Paper prepared for: Sesión Especial n° 1: Sistemas Ecológicos Prehistóricos de los Andes, Congreso Internacional de Americanistas, Ciudad de Mexico, D. F. del 2 al 7 de Septiembre, México.

1975 Llamas Caravanes and Entrepreneurs: *Significances in the Post-Conquest Andes*, Paper presented at the 74th American (AAA) Meeting, December, San Francisco.

1988 Llama Caravan Fleteros and their Importance in the Production and Distribution, en: P. C. Salzman y J. G. Galaty (eds.), *Nomads in a Changing World*, 317-370, Instituto Universitario Oriente di Napoli, Napoli.

Cigliano, E. M., Raffino, R. A. y H. A. Calandra

1976 La aldea formativa de Las Cuevas (Provincia de Salta), *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* X, 78-130, Buenos Aires.

Céspedes, R.

en *Expansión Tiwanaku en Cochabamba*, prensa

Céspedes, R. y K. Anderson

1994 An Early Intermediate Period Ceramic Sequence in the Valle Central of Cochabamba, Bolivar, Ponencia inédita en *The Institute of Andean Studies, 34th Annual Meeting*, Berkeley University, California.

Gardner, G. A. y C. A. Scott

1919 The use of textiles in the manufacture of prehispanic pottery in the province of Córdoba, *Revista del*

Museo de La Plata, t. XXVI, segunda serie; t. XI, segunda parte, 19-170, Buenos Aires.

Gasparini, G. y L. Margolie

1980 *Inca Architecture*, Indiana University Press, Bloomington.

Gisbert, T. y J. de Mesa

1979 Los Chipayas, *Revista de Aeronáutica*, junio, 101-112, La Paz.

Guerra, L.

1987 *La escultura prehistórica de Oruro*, Ponencia inédita presentada a la IV Reunión Internacional de Arqueología Boliviano-Peruana (INAR), Copacabana, 16-19 de Octubre, INAR, La Paz.

González, A. R.

1979 *Arte precolombino de la Argentina. Introducción a su historia cultural*, 2a ed., Cardemar, Buenos Aires.

La Barre, W.

1979 Les Urus Chipaya, en: J. H. Steward (ed.), *Handbook of South American Indians*, Vol. II, Andean Civilization, *Bureau of American Ethnology* 143, Washington D.C.

Lecoq, P. y R. Céspedes

1997 Panorama Archéologique des Zones Méridionales de Bolivie (Sud-Est de Potosí), *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 26 (1), 21-61, Lima.

Métraux, A.

1954 Los indios Uru-Chipayas de Carangas, *Khana*, Revista Municipal de Artes y Letras, 1 (3-4), 232, La Paz. [1934]

Mohr Chavez, K.

1989 The Significance of Chiripa in Lake Titicaca Basin Developments, *Expedition, The University Museum Magazine of Archaeology and Anthropology* 33 (3), 17-26, University of Pennsylvania.

en Yaya-Mama, une tradition religieuse dans le bassin du lac Titicaca, *Les Dossiers de l'Archéologie*, Paris. prensa

Monografía de Bolivia

1975 Chuquisaca-Potosí, *Biblioteca del Sesquicentenario de la República I*, La Paz.

Muñoz Gonzalez, E.

1986 Ruinas de Tulo, conservación y restauración, *Hombre y desierto, una perspectiva cultural* 1, 37-52, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Antofagasta, Antofagasta.

Muñoz Reyes, J.

1980 *Geografía de Bolivia*, La Paz.

Ottonello, M. M. y A. M. Lorandi

1987 *Introducción a la Arqueología y Etnología. Diez mil años de historia argentina*, Serie Manuales, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires.

Pereira, D. y D. Brockington

1992 Conchupata, un panteón formativo temprano en el valle de Mizque, Cochabamba, Bolivia, *Cuadernos de Investigación* 7, Universidad Mayor de San Simón, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Museo Arqueológico, Cochabamba.

1993 El Chaparte en tiempos de la cerámica, *Revista Cuarto Intermedio* 26, 3- 19, Cochabamba.

Ponce Sanginés, C.

1970 Wankarani y Chiripa y su relación con Tiwanacu, *Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, Publicación* 25, La Paz.

1975 *La cultura nativa en Bolivia, su enfoque y sus rasgos principales*, I. B. C., La Paz.

Posnansky, A.

1918 *Los Chipaya de Caranges*, Escuela Tipográfica Salesiana, 2a ed., La Paz.

Sherif, F.

1979 Cartografía climática de la región andina boliviana, *Revista Geográfica* 89, La Paz.

Torrice, G., Peca, C., Beck, S. y E. García

1994 *Leñosas útiles de Potosí*, Proyecto FAO/ Holanda/ CDF Desarrollo forestal comunal en el altiplano boliviano, Potosí.

Wachtel, N.

1978 *Hommes d'eau, le problème uru, XVIe et XVIIe siècle, Annales, Economie, Société et Civilisation, Numéro spécial: Anthropologie historique des sociétés andines 5-6, 1127-1159, Septembre-Décembre, Paris.*

1990 *Le retour des ancêtres. Les Indiens Urus de Bolivie, XXe-XVIIe siècle, Essai d'histoire régressive, Gallimard, Paris.*

Walter, H.

1966 *Archäologische Studien in den Kordilleren Boliviens II. Beiträge zur Archäologie Boliviens, Baessler-Archiv. Beiträge zur Völkerkunde (herausgegeben im Auftrage des Museums für Völkerkunde, Berlin, Neue Folge Beiheft 4), Die Grabungen des Museums für Völkerkunde, Berlin, im Jahre 1958, Dietrich Reimer.*

Walter H. y H. Trimborn

1994 *Investigaciones de arqueólogos alemanes en Bolivia*, CAEA, Buenos Aires.

Wasson, J.

1967 *Investigaciones preliminares de los Mounds de Oruro, Khana, Revista Municipal de Arte y Letras 38, 145-156, Municipalidad de La Paz, La Paz.*

Zerda Ghetti, J. de la

1993 *Chipay: Zoynaca kamaña naazni tuakajña. Los Chipayas: modeladores del espacio*, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura y Artes, Universidad Mayor de San Andrés.